



cipca

CENTRO DE INVESTIGACION Y PROMOCION DEL CAMPESINADO

BAJADA DE REYES EN NARIHUALA

ANNE MARIE HOCQUENGHEM

biblioteca regional **6**

Amé Amé Hoysung

**BAJADA DE REYES
EN NARIHUALA**

ANNE MARIE HOCQUENGHEM

**BAJADA DE REYES
EN NARIHUALA**

biblioteca regional 6

CENTRO DE INVESTIGACION Y PROMOCION DEL CAMPESINADO
PIURA - PERU

PRESENTACION

La "BAJADA DE REYES", tal como se puede observar hoy, parece resultar de un sincretismo entre el rito de los antepasados andinos, el rito de los conquistadores cristianos y elementos de una tradición campesina". Es lo que concluye ANNE MARIE HOCQUENGHEN en este trabajo, que se constituye en el sexto número de la colección "Biblioteca Regional" del Fondo Editorial CIPCA.

Lo que comienza como un informe etnográfico de la Fiesta de Reyes en Narihualá, antiguo centro ceremonial del bajo Piura, es confrontado con las visiones cristianas, andina y campesina, para rastrear el posible origen del ritual y la función de la fiesta, tal como se puede observar hoy.

De la relectura de la "semejanza" o representación del ritual surge la interpretación etnológica que nos entrega Anne Marie: "Bajada de Reyes" es la reafirmación de la identidad de la comunidad, representa la "verdadera historia" vivida por la comunidad. Es una trasgresión del orden cotidiano, "para poder aguantarlo".

©

CIPCA
Centro de Investigación y Promoción del Campesinado
Apdo. 305 Telf. (074) 328634
Piura - Perú

Marzo, 1989

En el plano formal, el texto de "Bajada de Reyes en Narihualá" trasciende olor a leña de algarrobo, aroma de chicha, sabor de majadito, rumor de plática vespertina con los "mayorcitos" que cuentan "la costumbre"; estruendo de camaretas; panorama de vida y alegría llena de muchedumbre; piuranidad develada por "gálica racionalidad" que las gentes de este lugar no alcanzamos a vislumbrar por estar inmersos en la "costumbre".

Cierran el texto tres testimonios de cronistas sobre las celebraciones solsticiales de las sociedades prehispánicas: Cristóbal de Molina, Guamán Poma de Ayala y las tradiciones de los indígenas de Huarochirí, que sustentan un posible entronque del rito contemporáneo con el pasado pre-hispánico.

Con gran satisfacción, el CIPCA pone en manos de ustedes este trabajo de la Dra. ANNE MARIE HOCQUENGHEN; investigadora del Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) de Francia y del Museo del Hombre de París, quien ha venido colaborando con nuestro Departamento de Investigación desde 1986, a través del Convenio con el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).

ROMULO FRANCO TEMPLE
Director CIPCA

I. NARIHUALA Y LA COMUNIDAD DE CATACAOS

Narihualá es un anexo o caserío del distrito de Catacaos que, junto con los distritos de Cura Mori, La Arena, La Unión y El Tallán forman la Comunidad Campesina San Juan de Catacaos, una comunidad tradicional de origen indígena en el valle bajo del río Piura.

En 1978, la comunidad reunía unas 40,000 personas repartidas en unos 7,000 domicilios. Narihualá tenía 1.259 habitantes y 190 casas. No se produjo cambios estructurales en la organización de la Comunidad, para describirla podemos citar: "El Reempadronamiento de la Comunidad Campesina San Juan de Catacaos", publicado en 1985 por Bruno Revesz y Marcial Quintana Litano:

Son los anexos los que estructuran lo poblacional en el territorio de Catacaos. En el padrón de 1978 había 49 anexos, para las elecciones de 1982 se reconocieron 53 anexos. Ahora seguramente hay unos más con los desplazamientos a que obligaron las lluvias. La ubicación de los caseríos ha variado mucho en este siglo con los despojos de las haciendas. Todos estos cambios colectivos de residencia de ayer y hoy están facilitados por el hecho de que en la mayoría no hay luz ni canalización de agua y porque las casas no son de material noble sino de adobe o

carrizo. El promedio de comuneros adultos por anexo es de 500. Pero por ejemplo en Cucungará hay más de 1,300 comuneros adultos empadronados. Cada anexo tiene su Consejo de Delegados de la Comunidad, un delegado por 50 comuneros empadronados.

En cuanto a tierras la comunidad cuenta con algo más de 100,000 hectáreas a lo largo del río Piura, entre la ciudad de Piura al norte y 25 km más al sur el lindero de la Comunidad Campesina San Martín de Sechura, sobre unos 7 km hacia el este y el oeste, en cada margen del río. Son, en el lecho del río tierras de humedad, en las márgenes tierras irrigadas y hacia el exterior tierras de despoblado, donde patea el ganado vacuno. Las tierras de humedad producen algo de panllevar. Las tierras irrigadas por medio de técnicas modernas, un sistema de canales reorganizado después de las lluvias del 83, el uso de fertilizantes químicos, el control fito-sanitario y en total dependencia de los préstamos bancarios, producen para el mercado nacional e internacional, algodón Pima, arroz y algo de maíz híbrido.

A nivel productivo y laboral la Comunidad se presenta como un conjunto bastante complejo, aún si se dejan de lado las actividades no directamente agrarias como son los obreros de las desmotadoras y de la fábrica de aceite del Grupo Romero, los artesanos dedicados a la alfarería, los tejidos, los sombreros, los pequeños comerciantes, los empleados municipales, los transportistas, los rezadores y curanderos". Simplificando mucho se pueden distinguir cuatro sectores principales de producción, las cooperativas, las unidades comunales de producción, los pequeños comuneros parcelarios y los comuneros sin tierra. Son 9 las cooperativas que cuentan con 2,500 socios y gozan de 11,000 hectáreas, cada una

tiene unas 1,000 hectáreas. Se cuentan unas 150 unidades comunales de producción con un total de 1,200 socios que gozan de unas 3,000 hectáreas pero unas tienen de siete a ocho hectáreas mientras otras alcanzan a tener 80 hectáreas. Los pequeños comuneros son unos 7,800 con un poco más de 7,000 hectáreas, el tamaño de las parcelas familiares es de 0.96 hectárea. Quedan millares de comuneros sin tierra o trabajadores eventuales. "La mayoría pertenecen a las familias de los tres sectores. En particular hay mucha interacción entre la economía de las cooperativas y de los pequeños minifundistas. El algodón Pima que predomina hace necesario para las cooperativas un gran uso de mano de obra en forma estacional y utiliza los comuneros eventuales de las familias de los pequeños comuneros. Inversamente la parcela no bastaría para la reproducción de la economía familiar sino se diese este aporte monetario suplementario.

En realidad, por su tamaño, la Comunidad San Juan de Catacaos corresponde mas bien a lo que sería una federación provincial de comunidades campesinas en los departamentos de la sierra sur. En cada anexo viven comuneros que pertenecen a los cuatro sectores productivos que hemos señalado.

Cuando visité por primera vez la Comunidad de Catacaos en 1986, notando la diversidad de las formas productivas y la desigualdad de los salarios entre los comuneros, unas preguntas obvias surgieron. ¿Cómo logra mantener su integridad la comunidad y no surgen conflictos más graves entre los comuneros? ¿Cómo logra reproducirse esta comunidad indígena con un sistema de producción agro-industrial totalmente diferente a su antiguo sistema de producción para la subsistencia? ¿En qué forma se mantienen las tradiciones y cuáles son las funcio-

nes que cumplen hoy? Marcial Quintana nos indica por dónde se debería investigar para contestar a estas preguntas:

Esta Comunidad Campesina San Juan de Catacaos en la cual tienen ustedes a bien visitar, como ven, se encuentra sumergida en una zona en que tiene que enfrentar a uno de los más grandes millonarios capitalistas del Perú, quizás del continente, como es el grupo Romero. Una comunidad que está, como pueden constatar ustedes, aniquilada por vías de comunicación, no solamente viales sino por la televisión, la radio, el periódico. Una Comunidad que tiene que estar buscando siempre una alternativa aún dentro de este marco capitalista, una alternativa para su futuro pero que obedece a esta visión histórica que viene desde tiempos antiquísimos, inclusive antes del Incanato. Como ven, uno de los elementos de la organización tiene que ver con el problema de la tierra. La tierra es de la Comunidad pero hay varias formas de trabajo y de organización para producir, bien distintas unas de otras. El otro pilar de la Comunidad es la organización de la población en anexos y eso tiene que ver con la defensa de la tierra pero también con nuestras tradiciones religiosas. En varias zonas se han defendido de las agresiones en base a los pueblos de la Comunidad, en base a sus anexos que son ahora 58. Por decir, acá en la zona de la margen izquierda decían: "Anexo de Cucungará de la patrona de la Virgen Santísima del Carmen." El campesinado no sólo defendía su tierra sino defendía la de su comunidad, la de su patrona, porque en Cucungará la patrona es la virgen. Esta vinculación con la Iglesia se da en toda la Comunidad cuando se implanta la religión católica; los de Catacaos asumen esta religión pero defendiendo su parcialidad. Porque acá hay parcialidad en el interior de la Comunidad que pertenecen a la creación de Catacaos.

En cada pueblo si tú revisas, acá hay Altos de los

Mechatos, Altos de los Castillos, Altos de los Mores, o sea distintos apellidos que obedecen a parcialidades, y estas parcialidades están representadas como anexo, como dirigentes y como representantes de mayordomos en las cofradías. En esta Comunidad por lo tanto el problema de su organización pasa por la defensa colectiva de la tierra y como hacerla producir, pero también pasa por las cofradías y por todo lo que toca a nuestra religión.

Tenemos un solo local comunal y de igual manera había hace siglos una sola iglesia ubicada en Catacaos. Ahora hay como más de 50 iglesias, y todas estas construcciones son una contribución de toda la Comunidad, o sea de todos los caseríos de los cinco distritos. El local comunal igualito.

Marcial Quintana, es bien conciente que la integridad y la reproducción de la comunidad depende por un lado de la propiedad comunal de la tierra y por otro lado del respeto de las tradiciones religiosas, de las cofradías que incorporaron las parcialidades, los linajos ancestrales. Marcial Quintana justifica el estudio de las costumbres y creencias y reconoce la necesidad de considerar la historia regional apuntando al hecho que, celebrando las cofradías: "combinaban la acción, la estación del año con la fiesta y la producción de la tierra, lo cual se está extinguiendo en parte por los cambios en la población ocurrido en este siglo, en parte porque nos falta sacar nuestra verdadera historia, nos falta estudiarla para revivirla". Veamos entonces como una sociedad, que es una forma moderna de cofradía, mantiene la celebración de una fiesta, "Bajada de Reyes", tratemos de vislumbrar cuáles han podido ser los orígenes de esta costumbre y qué función cumple hoy, de qué manera podría servir su estudio.

II. LA FIESTA

A. *La Víspera, 5 de enero.*—

La fiesta comienza el día 5 de enero en la mañana, a las seis y media, con camaretazos y repique de campanas. A las 10 se adorna y prepara la capilla y a las 11 se coloca una vara de frutas en la puerta de la capilla. A las doce y media de nuevo camaretazos e ingresa la Banda Santa Cecilia de Catacaos, toca en el atrio y se dirige a la casa del tesorero, quien atiende con un almuerzo. A las cuatro de la tarde la sociedad Religiosas del Divino Niño Dios del Caserío de Narigualá y la banda invitan a la Santa Víspera a las cinco, cantada por el Párroco de Catacaos. A las seis sale la procesión del Niño por los caseríos de Pedregal Chico, Pedregal Grande, Cucungará y retorna a la Capilla de Narihualá. En la víspera poca gente en Narihualá, los miembros de la sociedad del Divino Niño Dios, las familias de los caseríos cercanos. El acto importante es la procesión. El día central, 6 de enero.

B. El Niño.—

A lo largo del camino que va de Catacaos a Narihualá las palmeras se reflejan en los campos inundados donde los campesinos transplantan el arroz. Son las nueve de la mañana, a pesar de un cielo cubierto por pesadas nubes anunciadoras de lluvias que no llegarán a caer, el calor es casi insoportable y provoca bañarse en el canal. A lo lejos se divisa la Huaca, el antiguo centro ceremonial prehispánico, rematado por una iglesia maltratada por las lluvias del 83 y rodeada por el viejo cementerio abandonado.

El caserío, aplastado por lo caluroso del día, se arrastra bajo unos algarrobos. Atravesamos la plaza desierta, en el centro el "castillo", una plataforma de cemento construida en el 73 ó 74 para celebrar la semejanza de "Baja de Reyes". Nos dirigimos hacia la capilla donde se nota algo de animación. Frente a la puerta cuatro o cinco vendedores ambulantes ofrecen dulces y helados. Unas niñas con labios y mejillas pintadas con carmín, vestidas de blanco con cinturones y cintas coloradas, sombreros de paja adornados con espejos, ensayan un baile. Son las "pastorcitas", cantan y bailan con un "pastorcito" para el Niño Manuelito.

En el interior de la capilla un nacimiento ocupa todo el espacio detrás del altar. Parece un cerro de papel marrón, coronado por el hielo de un gran espejo. Plantas sembradas en latas, maíz, arroz, algodón, camote, plátano, parecen crecer en las laderas donde han sido cavadas unas grutas en las cuales se encuentran santos, santas, ángeles y

animales: caballo, burro, vacas, toros, cabras, ovejas, pavos, patos, gallinas. En el centro, en una gruta más grande se dispuso un nacimiento, la Virgen San José y un Niño durmiendo en una plato. Otro nacimiento más grande se sobrepone al de la caverna. De medio metro de altura, sentado en un sillón sobre una almohada, vestido de celeste, el Niño de ojos de vidrio acoge a los visitantes que vienen a ofrecerle ramos de flores y algunos intis, que depositan en una alcancía de madera.

Empujados hacia la pared, como para dejar más espacio al Niño, se ven las imágenes mayores de la capilla. A la derecha del altar el Señor Cautivo, todo de morado y oro, sufriendo y sangrando, junto con San Francisco, de campesino con sombrero de paja y alforja, y San Antonio. A la izquierda del altar la Virgen del Socorro, en andas, y la virgen de la Guadalupe, la española que trajo el Niño de ojos de vidrio en sus brazos, según cuentan los devotos del Divino Niño Dios.

Unos campesinos, entre ellos el Presidente y el vice presidente de la Sociedad del Divino Niño, terminan de contar la plata recogida en las alcancías de madera. Las cuentas hechas, con gestos piadosos abren un bultito de ropas: hay que cambiar al Niño y prepararlo para la procesión. Es que el Niño es una preciosura y tiene que salir con sus mejores atuendos, con todas sus joyas. Quizás porque soy mujer me piden de vestirlo, quizás porque soy forastera en forma de acogida. Pero como no me animo, con manos tiernas de madres los dos hombres desvisten a la imagen, que queda rosada en calzoncitos azules. Limpian el Niño y con cuidado le ponen su vestido de fiesta rojo. Buscan

sus alhajas de oro, colocan sus tres potencias en la cabeza, su cadena en el pecho, su azucena en la mano derecha. Acomodan el silloncito con una almohada bordada y sientan al Niño resplandeciente, listo para oír la misa que el párroco va a celebrar en su honor. Son las 10 de la mañana. Llega el cura de Catacaos. Lo dejamos recogerse y salimos.

En frente de la capilla, en una casa enlutada, se encuentran las imágenes de las "Animas" y al lado la casa de un alfez del Niño, donde la banda está tomando chicha y terminando el desayuno. Nos invitan a pasar, tomamos chicha y probamos un plato de morcilla.

A las 11 los alferoces, las pastorcitas y el pastorcito, los músicos, con el cura y sus fieles entran en la capilla. Vamos a la misa. Al interior de la capilla el calor es sofocante, ahoga. El párroco se pierde en un sermón sobre la comunicación entre los hombres, yo me pierdo buscando la razón de tal tema. Los campesinos del bajo Piura son los más comunicativos que llegué a conocer, pasan horas bebiendo y comiendo juntos, convidando a vecinos y forasteros, bromeando abiertamente sobre los pormenores de la vida, riéndose a carcajadas con un gran sentido del humor. Sigue el sermón sobre la necesidad de comunicar y compartir, termina la misa, sale el cura, pero casi solo. En la capilla la gente se aprieta todavía más, para dejar algo de espacio a las pastorcitas y el pastorcito que empiezan a bailar para el Niño Manuelito. Cantan y bailan sin mucha gracia, van y vienen, vienen y van del altar a la puerta, de la puerta al altar. Van, se voltean y vuelven al son de un gran tambor. El baile-canto dura quizás una

media hora, y salen de la capilla seguidas por los feligreses.

Afuera el sol, que salió venciendo a las nubes, quema y ciega. Un camión de los bomberos de Catacaos ha regado la tierra del camino donde va a pasar la procesión del Niño. El Niño, a la sombra de un baldaquín rojo como su vestido, sale precedido de estandartes de plata, seguido por los miembros de la sociedad religiosa que lo atiende, las pastorcitas, los músicos y las familias de Narihualá. Todos los actos ceremoniales se realizan de una manera desordenada, en una gran confusión entre niños que lloran o juegan, mujeres que van y vienen. La primera vez que asistí a una fiesta bajopiurana pensé que el desorden era debido al cansancio de todos en el calor del día, pero viendo más celebraciones, algunas en el fresco de la noche, tuve que admitir que una de las características de las fiestas de Catacaos y Sechura, como la de toda fiesta religiosa andina, es el desorden.

La procesión pasa por Narihualá y los caseríos más cercanos, y una hora más tarde, a las 12, vuelve el Niño a descansar a la capilla, esperando la llegada de los Reyes Magos. Son más de la una. Los Reyes se están preparando, con sus trajes de Rey Blanco, Rey Negro y Rey Indio se encaminan hacia Catacaos, donde se van a vestir en la Iglesia de Monte Sullón. De allí montados en caballos volverán para la "semejanza", para representar la "historia", adorar al niño, mientras dura la "escenificación de los niños inocentes".

Seguimos a los reyes. En camino, el camión de los bomberos nos recoge y nos deja en la Plaza de Catacaos, donde vencidos por el sol dejamos nuestras tareas etnográficas. Abandonamos a los Reyes para tomar un clarito y saborear un seco de chavelo y un majado de yuca en una conocida picantería.

A las tres de la tarde volvemos a Narihualá. En el camino nos acompañan grupos de hombres, mujeres y niños. En la plaza encontramos una muchedumbre. Parece que todo Catacaos se reúne. Sabemos que todo Sechura está también reunido festejando de manera similar la "Bajada de Reyes". Es un día de semana, martes, pero obviamente muchos de los campesinos dejan sus respectivas tareas para asistir a la fiesta.

Tomamos chicha con unos ancianos que nos cuenta de la "costumbre" esperando la llegada de los reyes. Es costumbre de Sechura y Colán, también de otros caseríos de Catacaos como Chato, pero la mejor semejanza es la de Narihualá. Es que un señor Salazar, en los años 40 trajo la historia, antes los reyes eran mudos, trajo de Monsefú el texto y los antiguos trajes bordados. Es tan buena la historia que unos de Sechura quisieron robarla, pero no pudieron, cada rey sabe sólo su parte, no se pueden juntar las partes. Los trajes eran de bordados de oro, quién sabe donde estarán, ahora los trajes no son tan costosos. La música era diferente, con arpa y violín, ya no hay estos instrumentos y no hay quien sepa tocarlos, hoy la música es de banda. Los "negritos" tenían su música que ya no hay tampoco, antes era con "tutiro", tambores y flauta. La fiesta la organizan dos

presidentes, el de los reyes y el de los negritos. Cambian cada año los presidentes pero los actores cumplen el mismo papel durante años.

C. La Semejanza. —

De repente, una nube de polvo, la banda y los reyes cabalgando entran en Narihualá. Los seguimos, avanzamos hacia la plaza, nos acercamos al palacio donde el presidente de los negritos nos invita a subir. De allí veremos mejor. Vemos la plaza llena de hombres, mujeres y niños, con vestidos de fiesta. Domina como siempre en el bajo Piura el negro, de los trajes, de los vestidos, de las trenzas y de los ojos, con el blanco de las camisas, de las irresistibles sonrisas y risas. Vemos una muchedumbre llena de vida y alegría que se prepara para ver como cada año la "Bajada de Reyes", en un desorden ahora indescriptible.

Con el "ángel" que lleva la estrella y los guía, entran los reyes montados en sus caballos por el este de la plaza al pie de la huaca. En el palacio, con su guardia y su paje, Herodes el rey judío vestido de rojo cubierto de cadenas de oro, revisa su texto. En la plaza, entre la gente, los negritos cargando unos muñecos, unos animales patos y osos, asustan con sus látigos y sus caras enmascaradas a niños y mayores. Entre ellos aparecen personajes de la historia local, el "hacendado" con su esposa e hijo, el "doctor", el "turista hippie". Las pastorcitas siguen bailando automáticamente mientras la banda toca. Aparece una "vaca loca" dando vueltas por donde encuentra espacio.

Al son de las trompetas, que lloran al compás de los tambores, entre estruendos de timbalas, entro en el mundo de Fellini. Soy un payaso en el triste papel de etnóloga que no sabe donde mirar, dónde ponerse, qué hacer, y que no entiende. Si me sorprendió el desorden en la mañana, en la tarde el caos me sumerge y me olvido de mis notas, de documentar con fotos la fiesta, comparto la chicha y la cerveza, bailo con los negritos. De vez en cuando aflora mi racionalidad gálica, y ¿qué pasa?, ¿por qué?, pregunto. Parece que la acción se desarrolla en dos niveles, uno arriba en el palacio con los reyes, otro abajo en la plaza con los negritos. Pero no es tan simple, los niveles se mezclan, los pajes y embajadores bajan, el hacendado y su familia suben. Trato de oír, pero los altoparlantes distorsionan las voces, no importa. Todos conocen la historia y explican: "así es, es la costumbre".

El embajador de los reyes magos se enfrenta al guardia del rey judío, combaten con espadas. Los magos suben a conversar con Herodes, se sientan los tres, el indio, el blanco y el negro, piden permiso para ir a adorar al Niño en la capilla. Herodes camina, se sienta, se levanta, tres pasos a la derecha, tres pasos a la izquierda, choca con el hacendado, con la hacendada que baila con el embajador. La música de la banda no llega a cubrir el ruido del tocadisco. Finalmente los reyes guiados por el único personaje tranquilo del escenario, el ángel estrella, se dirigen hacia la capilla. Más cerveza, más disparates de los negritos. Herodes grita, gesticula, rabia. De cólera muere tres veces, resucitando otras tres, y ordena matar a 8,000 niños. Es el momento más

importante que llaman la escenificación de los niños inocentes.

Los reyes logran llegar hasta la capilla, tratan de entrar a adorar. En la capilla no se puede penetrar, no se puede tampoco salir, sin embargo las pastorcitas y los pastorcitos agotados siguen bailando frente al Niño Manuelito. Se oye una música de baile. Son las seis de la tarde, el embajador me arrastra y entro en la barra de los burlescos, bailamos y quedo invitada para el día de mañana. Rendida busco a mis compañeros. No lograron entender mucho, pero están contentos. En la noche volvemos por campos y chacras hasta Catacaos, pensando que mañana, viendo la segunda representación, lograremos informarnos más sobre el origen de la fiesta, su función actual. En la noche estrellada se puede soñar.

D. El día 7 de enero. —

En la mañana del 7, hay un desayuno en la casa del Secretario de la Sociedad del Divino Niño, con la banda de músicos. Hay también una recepción al mediodía por el segundo alférez, comida para todos los invitados y presentes y se preparan los "juegos". El segundo día es el día del partido de fútbol, de las pruebas de fuerzas, de las carreras entre caserños, Chato Chico contra Chato Grande.

Hacia las tres llegan los reyes pero a pie, no alquilaron monturas para la segunda representación. Como han tenido que beber bastante chicha y cerveza han perdido un poco de la dignidad que tenían el día anterior. La "Semejanza" se desarrolla mucho más rápidamente. Por una parte tanto los actores

como los espectadores están cansados y por otra parte hay que dejar espacio para los "juegos".

Desde el palacio se trata de organizar las competencias, primero el juego de la sogá entre los dos Chatos. Se trata de ver cuál es el caserío más fuerte tirando una sogá, sin hacer trampa, sin poner más hombres de un lado o del otro. En medio de la muchedumbre es imposible mantener el orden y pronto se enfrentan los dos bandos. Imposible también organizar la carrera de bicicleta pero todos están felices y listos para bailar.

Nos dicen que al día siguiente habrá cambio de Directiva, otro almuerzo... Estoy rendida y necesito tiempo para tratar de entender lo que significa esta fiesta, de qué manera se relaciona con el antiguo calendario ceremonial andino, de qué manera tiene que ver con la tradición judeocristiana, qué piensan los campesinos bajopiuranos de esta fiesta, volveré el año que viene.

E. Otras bajadas de reyes.—

Volví en 1988 a Narihualá, pero esta vez quería entender la historia, quería preguntar a los presidentes de reyes y de negritos lo que saben y piensan de la evolución de la fiesta tanto en su forma, la representación, como en su contenido, su sentido, su origen y su función actual.

Unos días antes de la fiesta fui a entregar las fotos, tomadas el año pasado, a los dos presidentes. Contentos nos invitaron, bebimos chicha al atardecer, gozamos del sol poniente, pero imposible ver el texto. La "historia" va por partes y cada

actor tiene su parte, el hacendado está en Catacaos, el rey judío en Sullana. Los negritos sólo están para divertir, para divertir no más tienen ositos, muñecos y otros animales, para divertir tienen mascarás. La fiesta siempre ha sido así, antes era muda pero igual, es costumbre. Eso sí, este año va a ser mejor, hay un programa, va a haber un baile pro-capilla y se habla de juntar las partes de la historia, quizá me las puedan entregar

El 6 de enero, el mismo ambiente, el mismo desorden, el mismo gusto. Sí, algunos cambios. El baile pro-capilla junto con la "Bajada de Reyes" se añade a la confusión general, unos no saben si mirar o bailar. Además de la banda y del tocadisco, se oye tonderos, vales, marineras. Pregunto: ¿por qué esta fiesta? "Costumbre, es así cada año", venimos a ver el Niño, a ver los reyes.

Nadie parece saber el origen de la fiesta, repiten que el texto lo trajo el señor de Monsefú. Cada uno explica el gesto, se tira Herodes al suelo de cólera, muere de rabia sin más, parece que el sentido y la función de la fiesta no es clara.

De nuevo en abril estuve en Narihualá buscando el texto completo de la "historia". No lo habían juntado pero con las fotos que les traje habían pintado un fresco "Bajada de Reyes" en la pared de la capilla.

III. EL ORIGEN DE LA FIESTA

A. La tradición cristiana.—

Se celebra el 6 de enero "Bajada de Reyes" no sólo en el Bajo Piura sino en la sierra de Huanca-bamba, quizás hoy con menos amplitud que en las comunidades tradicionales de Catacaos, Sechura o Colán. Se festeja en la costa más al sur, por Monsefú y de manera muy marcada en los Andes del sur, Ayacucho, Cusco, Puno. De dónde vendrá esta costumbre y porqué se mantiene con más vigor en las comunidades indígenas?

Es obvio que la "Bajada de Reyes" es una celebración del niño Jesús, una fiesta cristiana que llegó al Perú y al Bajo-Piura con los españoles. Si bien no lo recuerdan hoy en Narihualá, muchos elementos de esta fiesta figuran en los textos de los evangelistas de la infancia de Cristo, Mateo (1, 18-25, 2, 1-23) y Lucas (2, 1-20).

No nos corresponde analizar la tradición cristiana, sólo recordamos que entre la Navidad y la Epifanía los cristianos celebran:

El 24 de diciembre, el nacimiento del Niño Emanuel, "Dios con nosotros", el niño Manuelito de

la canción de las pastorcitas.

-El 28 de diciembre, la matanza de los niños menores de dos años, ordenada por Herodes.

-El 6 de enero, la adoración de los magos que legaron de tierras lejanas guiados por una estrella.

La Epifanía parece ser la celebración del reconocimiento universal de Cristo, la comunicación, la reunión de todos los cristianos en la Iglesia. De allí el sentido del sermón del cura.

Lo que no pertenece a la tradición cristiana son los negritos que con sus azotazos y sus bromas, provocando sustos y carcajadas, parecen desorientar, confundir, aumentar el desorden ya notable en la capilla. Tampoco pertenece a la fiesta cristiana la barra de burlescos, el hacendado y su familia, el doctor y el turista hippy.

No se relacionan con los eventos recordados los juegos, las competencias y es algo curioso que nadie asocie directamente la "historia" con los evangelios.

B. La tradición andina.-

En la iconografía mochica (200 aC - 700 dC) aparecen representaciones de "ofrendas de niños", cuyas cabezas deformadas son un signo de belleza, que parecen ilustrar un rito incaico conocido con el nombre de "capac hucha" (Hocquenghem 1980, 1987).

Sobre las "capac hucha" incaicas nos informan los textos del siglo XVI y del siglo XVII de los cronistas indígenas o españoles y de los extirpado-

res de idolatrías (Guamán Poma de Ayala ed. 1936, p.247-249, 258-269, Santa Cruz Pachacuti Yamqui ed. 1968 p.290-291, Cristóbal de Molina ed. 1959 p.91-97, Francisco de Avila ed. 1987, cap. 22, p.331, Hernández Príncipe ed. 1923. Anexos 1, 2, 3)

En el momento del solsticio de verano los andinos celebraban las "capac hucha", ofrecían niños a los ancestros de mayor rango, las Huacas más importantes de la región y del imperio. Se escogían los niños más lindos, sin manchas, sin defectos, se los vestían con sus mejores atuendos y con oro, plata, mullu, coca, se los llevaban en procesión hasta el centro ceremonial más importante del imperio, Cusco, donde se sacrificaban algunos. Los otros volvían en procesión hasta los centros ceremoniales regionales donde también eran sacrificados.

Cada año "el Hacedor" recibía las ofrendas de niños y por orden de importancia el Sol, el Trueno y los ancestros de cada región. Hay que notar que las "capac hucha" siendo ritos solsticiales se celebraban en el solsticio de verano y en el solsticio de invierno. Los solsticios marcan los cambios de estaciones, en el solsticio de verano se inician las lluvias en la sierra, se llenan los ríos de la costa y las plantas cultivadas crecen. En el solsticio de invierno comienzan las actividades relacionadas con el mundo silvestre. En los dos cambios de estaciones el sacrificio de niños debía tender a aumentar el poder del "Hacedor" y de los ancestros que animan el mundo.

Celebradas en el momento de la entronización de un nuevo Inca o de la celebración de una victoria, Molina dice que: "Hacían este sacrificio al

principio que el Inca señor empezaba a señorear, para que las huacas le diesen mucha salud y tuviese en paz y sosiego sus reinos y señoríos y llegasen a viejos, y que viviesen sin enfermedad, de tal manera que ninguna huaca, ni mochadero, no adoratorio, por pequeño que fuese, no quedaba sin recibir sacrificio, porque ya estaba disputado y acordado lo que en cada huaca, lugar y parte, se había de sacrificar". Añade el cronista: " al Hacedor el primer sacrificio, el cual sacrificio recibían los sacerdotes que a cargo tenían su figura, rogándole hubiese por bien de dar larga vida y salud, y victoria contra sus enemigos al Inca, no llevándole en su mocedad, y a sus hijos y descendientes, que mientras este Inca señor, todas las naciones que sujetas tuviese, siempre estuviesen en paz y multiplicasen, y tuviesen comidas, y que siempre fuesen vencedores. Y hecha esta oración ahogaban a las criaturas, dándoles primero de comer y de beber a los que eran de edad, y a los chiquitos sus madres, diciendo que no llegasen con hambre ni descontentos a donde estaba el Hacedor".

El hacedor que tenía poder de vida y muerte animaba, concebía, fundamentaba el mundo de allí sus diferentes nombres, Viracoha, Viracocha, Pachacamac, Viracochachanpachayachachi o Ticciviracocha.

"Hucha" tiene básicamente el sentido de "deber", "deuda", "obligación", de lo que debe ser realizado y, en caso contrario de "falta" por no cumplir con una obligación, por no pagar una deuda (González Holguín 1608, 1952, Taylor 1987). "Capac" significa de más alto rango. "Capac hucha" es entonces la obligación máxima. Esto indica que el sacrificio de

niños era un rito de mayor importancia. No puede haberse dejado de celebrar muy fácilmente, tuvo que mantenerse después de la conquista en una forma escondida o recordarse en forma disfrazada. Podría ser que al recordar la matanza de los niños inocentes, los andinos cumplan en los primeros años de la colonia con su obligación máxima, la "capac hucha". ¿No sería la "escenificación de los niños inocentes" una persistencia de un antiguo rito andino?

Si hay una doble lectura posible, el Niño de ojos de vidrio, venido de lejos, vestido con su mejor atuendo, adornado de oro y de plata, cargado en andas y paseado deslumbrante en procesión por los caseríos cercanos al antiguo centro ceremonial más importantes de Catacaos, puede haber substituido a los niños bellísimos de las "capac hucha".

Si en "Bajada de Reyes" permanecen rasgos del antiguo rito andino, se puede entender porqué el nacimiento es como un cerro coronado de un espejo que refleja el mundo como lo refleja la superficie de una laguna. El cerro y la laguna son en la visión andina del mundo los lugares de origen donde residen los ancestros mayores. El centro ceremonial es una representación del lugar de origen, construida en el centro de la comunidad. Hoy la Iglesia reemplaza el centro ceremonial prehispánico, representa la comunidad cristiana. Las plantas cultivadas y los animales domésticos en las faldas del cerro indican la relación entre la fiesta y el calendario agrario, es el tiempo de producción agrícola y ganadera y de esto, los campesinos son muy concientes a pesar de los cambios en su sistema de producción. Hoy la irrigación moderna permite

dos cosechas al año, la tierra no descansa, pero se recuerda tiempos no tan antiguos cuando los abuelos sólo podían regar a partir de enero y sólo hacían una cosecha en mayo. ¿Si se notan dos pesebres y dos niños no sería porque en la concepción del mundo andino toda entidad es doble y necesita una doble representación? Una imagen queda en la obscuridad del mundo interior, el templo; mientras la otra sale a la luz del mundo exterior, los caminos de la comunidad.

En el calendario ceremonial andino prehispánico, en los meses solsticiales, se celebraban el comienzo y el final de los ritos de iniciación de los jóvenes. Los jóvenes tenían que mostrar sus fuerzas, competir en carreras y después en combates. De hecho no sólo en Narihualá pero también en la sierra se pueden observar carreras, a caballo, a pie o a bicicleta. ¿No serán los juegos del 7 de enero persistencias del antiguo ritual solsticial?

Lo que no pertenece a la tradición andina prehispánica son los negritos, el hacendado, el doctor y el hippy, la comitiva de burlescos que según los campesinos están "para divertir no más". Ni en la tradición cristiana, ni en la tradición andina el rito es diversión, payasada, todo lo contrario.

C. La tradición campesina.—

Sobre la historia de la fiesta, su evolución desde el siglo XVI, no se sabe. No se sabe tampoco desde cuándo se festeja "Bajada de Reyes" en Narihualá. Obviamente los negritos deben aparecer

durante la colonia, los hacendados llegan a tomar las tierras de la comunidad de Catacaos en el siglo XIX y deben figurar en la fiesta a fines de este siglo, como los doctores, mientras que los turistas hippies deben ser introducciones recientes. Vemos los posibles significados de estas figuras que según los campesinos sólo están para "divertir".

Los negritos, ni indios ni blancos, hombres animales con voz de falsetes presentan una identidad confusa. El látigo que sirve para imponer el orden, tanto entre los andinos como entre los occidentales, lo utilizan para sembrar el desorden. Los negritos de Narihualá son hermanos de los "ukucos" sur-andinos, que son los hijos de un oso con una mujer (Morote Best 1957, Allen 1983, Hocquenghem 1984). Frutos de una unión fuera de las reglas que rigen dos mundos separados, el de los hombres y el de los animales, estos personajes representan a los mestizos, hijos de andinos y foráneos. Encarnaciones de una doble transgresión del orden, los mestizos, negritos o ukucos, reproducen desde más de 450 años un conflicto no resuelto que genera el desorden.

Los hacendados, doctores y hippis representan los foráneos a la comunidad que tratan de imponer un orden inadecuado y represivo. Actúan junto con los negritos ridiculizando a las autoridades políticas y eclesiásticas, regionales y nacionales, pasadas y presentes, desacralizan y desvían, desorganizan y divierten a los campesinos que ven con gusto las imitaciones que acentúan todos los defectos de estas "malas autoridades".

Cuando estos personajes burlescos me incorporaron a sus bailes y payasadas, me incitaron a jugar mi propio papel ofreciendo a los campesinos la posibilidad de burlarse del nuevo tipo de autoridad que se impone del exterior, los investigadores y promotores sociales, que representan la cultura dominante actual.

IV. LA FUNCION DE LA FIESTA

"Bajada de reyes", tal como se puede observar hoy, parece resultar de un sincretismo entre el rito de los antepasados andinos, el rito de los conquistadores cristianos y elementos de una tradición campesina.

Del rito prehispánico, la "capac hucha", la obligación máxima del calendario ceremonial andino nadie recuerda, sólo queda la costumbre de celebrar la fiesta sosticial en el antiguo centro ceremonial más importante de la región. Como lo expresan los indios de Huarochirí en el comienzo del siglo XVII:

Si en los tiempos antiguos, los antepasados de los hombres llamados indios hubieran conocido la escritura, entonces todas sus tradiciones no se habrían ido perdiendo, como ha ocurrido hasta ahora. Mas bien se habrían conservado como se conservan las tradiciones y el recuerdo de la valentía antigua de los huiracochas que aún hoy son visibles" (Taylor 1987, introducción).

Del rito cristiano de los huiracochas españoles se puede leer en los libros, pero hace solamente unos 20 años después de la reforma agraria que se alfabetizó la comunidad de Catacaos. Los indios no entendieron mucho del rito cristiano y poco lo recuerdan.

La tradición campesina recuerda siglos de lucha para sobrevivir, de agresiones al nivel ideológico y material y de despojos de costumbres y de tierras por mestizos, hacendados locales y extranjeros, abogados, funcionarios del estado, de los cuales se burlaron para poder aguantarlos.

Cada año "Bajada de reyes" es un momento privilegiado cuando los miembros de la Sociedad Religiosa del Divino Niño Dios y los campesinos de Narihualá se juntan para organizar la fiesta, preparar la comida y la bebida. Gastan, actúan, y gozan juntos, sin pensar en las desigualdades de acceso a la tierra y de salarios, demostrando la unidad del caserío y de toda la comunidad reunida para festejar.

La función de la fiesta es, como la de todo rito, de afirmar la identidad de la comunidad. Pero es más "Bajada de reyes" representa la "verdadera historia" de la comunidad.

La "historia oficial" la escribieron las autoridades coloniales y republicanas, se conserva en los archivos en los cuales hasta ahora pocos campesinos lograron entrar. La "verdadera historia" vivida por la comunidad se conserva en parte sepultada en el inconsciente, en parte presente en la memoria colectiva y se representa cada año en Narihualá. La fiesta tiene como función recordar y transmitir la tradición, la "costumbre", que atestigua el pasado, poniéndolo al día cada año.

Reflexionar sobre la transformación de la fiesta y su función, que refleja los cambios en la comunidad y en sus necesidades, permite analizar

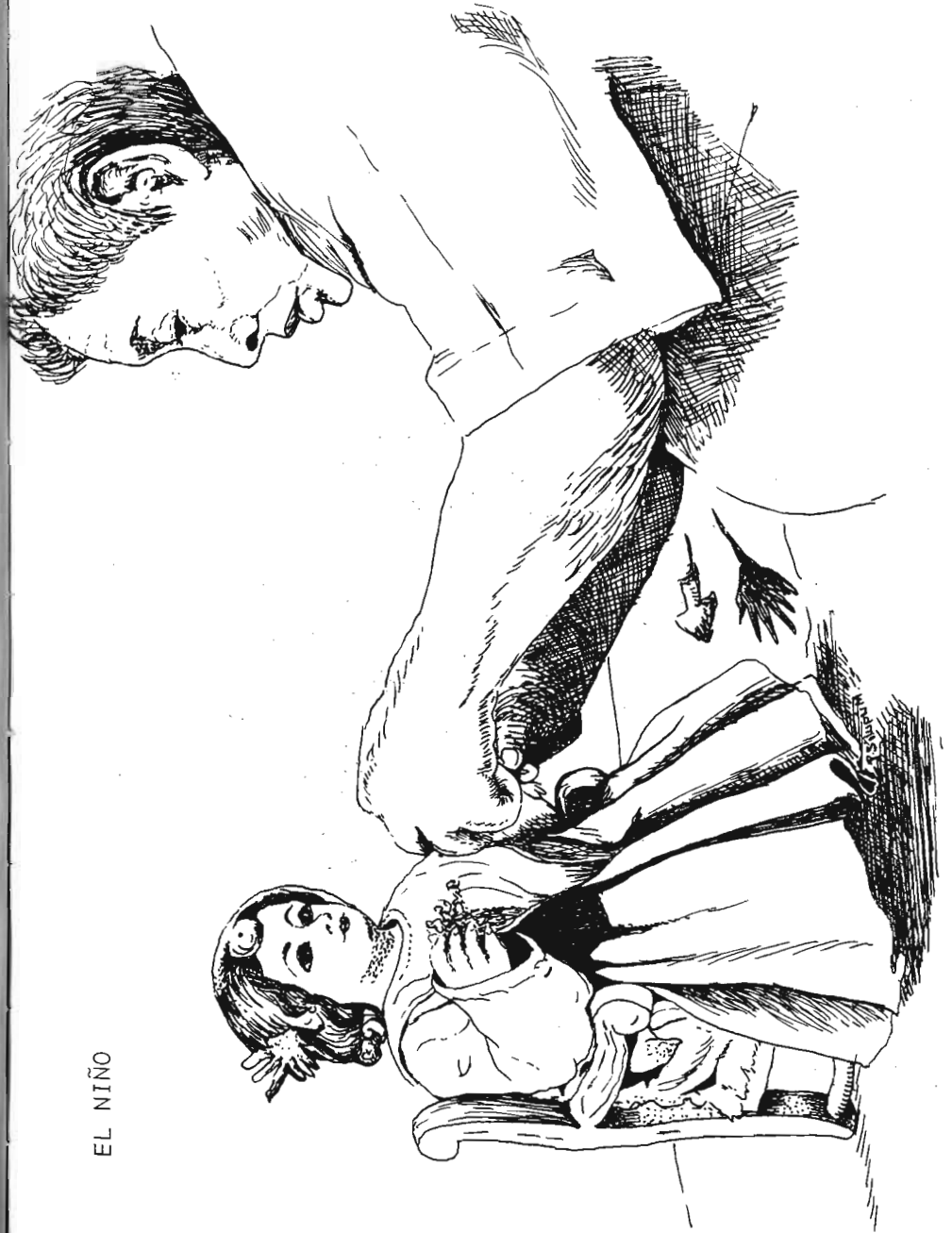
cuánto sirven las tradiciones y como aprovechar las novedades. Sacar la "verdadera historia", estudiarla y revivirla, como lo quiere Marcial Quintana, es sentir sus raíces y producir frutos, ser consciente de su pasado y pensar en su futuro.

BIBLIOGRAFIA

- ALLEN, Catherine Y. 1983 "Of Bear-Men and He-men: Bear metaphors and male self-perception in a peruvian Community" En: Latin American Indian literatures, vol. 7, No.1, University of Pittsburg.
- AVILA, Francisco de ed. 1987 Ver Taylor
- GONÇALES HOLGUIN, Diego ed. 1952 Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada quechua o del Inca, Lima.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe ed. 1936 Nueva crónica y buen gobierno. París.
- HERNANDEZ PRINCIPE, Rodrigo ed. 1923 "Mitología Andina, idolatrías del Recuay 1622". En: Inca, No.1., Lima.
- HOCQUENGHEM, Anne Marie 1980 "Les ofrandes d'enfants: essai d'interpretation d'une scène de l'iconographie mochica". En: Indiana, No.6, Berlín.



EL NACIMIENTO



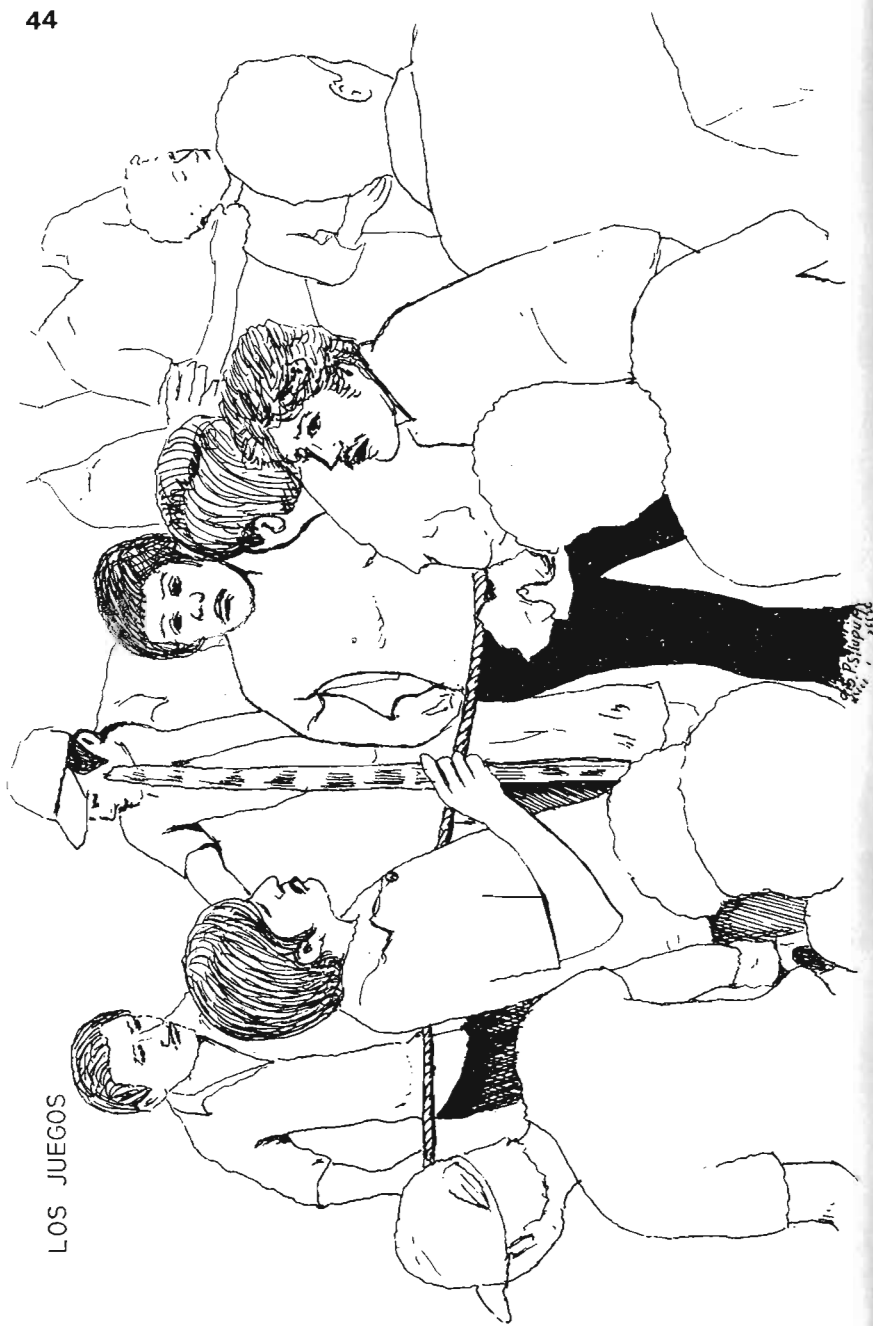
EL NIÑO

EL NIÑO



LOS NEGRITOS





LOS JUEGOS

IDOLOS IVACAS ^{ivs} DEI OSCHICHUAIYS

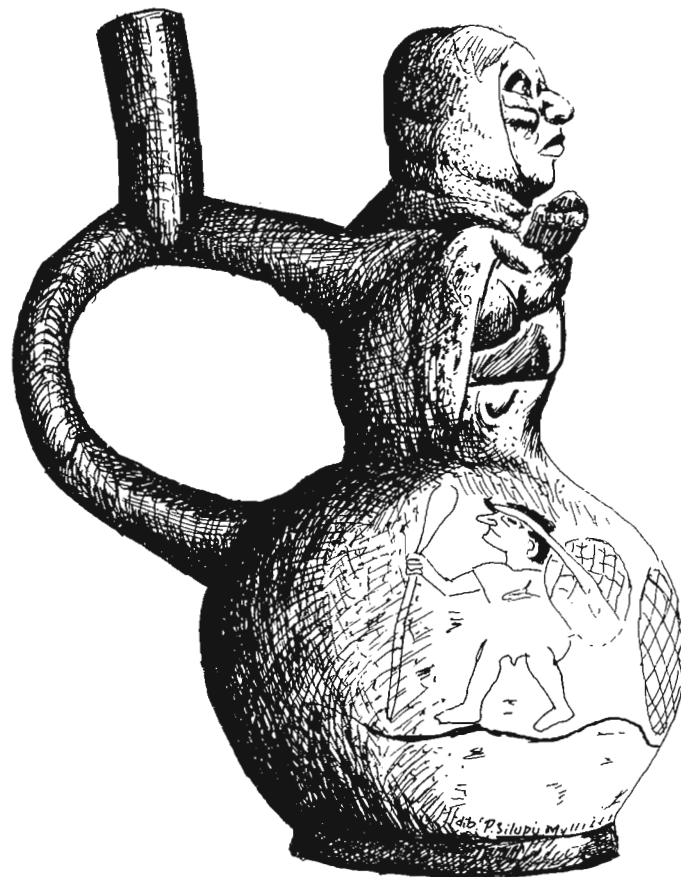


OFRENDA DE NIÑOS A PACHACAMAC
(Guamán Poma de Ayala)

Jelos



OFRENDA DE NIÑOS EN LA ICONOGRAFIA MOCHICA



CAPAC HUCHA EN LA ICONOGRAFIA MOCHICA



ANEXO 1

DESCRIPCION DE LA CAPAC HUCHA DE
CRISTOBAL DE MOLINA

La capac cocha (1) inventó también Pachacuti Inca Yupanqui, la cual era desta manera: las provincias de Collasuyo y Chinchaysuyo y Antisuyo y Contisuyo traían a esta ciudad, de cada pueblo y generación de gentes, uno a dos niños y niñas pequeños, y de edad de diez años; y traían ropa y ganado y ovejas de oro y de plata de mullu (2). Y lo tenían en el Cuzco para el efecto que se dirá; y después de estar todo junto, se sentaban en la plaza de Aucapata el Inca, que es la plaza grande del Cuzco, y allí aquellos niños y demás sacrificios, andaban alrededor de las estatuas del Hacedor, Sol, Luna y Trueno que para el efecto ya en la plaza estaban. Y daban dos vueltas, y después de acabado, el Inca

(1) "Manco Capac instituyó el sacrificio llamado Capac Cocha, que es sacrificar dos niños macho y hembra al ídolo Huanacauri, para cuando los incas se fuesen a armar cabaleros". Sarmiento de Gamboa. Ob. cit., 13, pág. 39. "En muchas de las cuales huacas se hacían los malditos sacrificios, que

llamaba a los sacerdotes de las provincias y hacían partir los dichos sacrificios en cuatro partes, para los cuatro suyos: Collasuyo, Chinchaysuyo, Antisuyo y Contisuyo, que son las cuatro partidas en que está dividida esta tierra; y les decía: vosotros tomad cada uno su parte de esas ofrendas y sacrificios, y llevadla a la principal huaca vuestra, y allí las sacrificad; y tomándolas, llevaban hasta la huaca, y allí ahogaban a los niños y los enterraban juntamente con las figuras de plata, de ovejas y de personas de oro y plata; y las ovejas y carneros y ropas lo quemaban, y también unos cestillos de coca. La gente del Cuzco llevaban los sacrificios ya dichos hasta Sacalpiña, que será una legua del Cuzco, y a do les recibían los indios de Ansa. Y desta manera iban entregándolos hasta donde se habían de hacer los sacrificios; y por esta orden los llevaban a las demás provincias.

(Viene de la pág. anterior).

ellos llamaban Capac Cocha, que es enterrar vivos unos niños de cinco o seis años ofrecidos al diablo por mucho servicio, y vasijas de oro y plata". Sarmiento de Gamboa. Ob. cit. Véase respecto a la ceremonia de Capac-Cocha, Cieza, Señorío de los Incas, cap XXIX. Betanzos. Ob. cit., y en las Informaciones a Toledo. "Sobre la manera que tenían de dorar a sus dioses e ídolos y lo que les ofrecían". Colec. de libros españoles raros y curiosos. Tomo XVI, pág. 195.

(2) "El mullu es una concha de la mar, gruesa, y todos tienen pedacitos de estas conchas". Arriaga. Ob.cit, cap.IV, pág. 27. De mulla se hacían aves, peces e idolillos, y con estas figuras se adornaban los vestidos.

Hacían este sacrificio al principio que el Inca señor empezaba a señorear, para que las huacas le diesen mucha salud y tuviese en paz y sosiego sus huaca, ni mochadero, ni adoratorio, por pequeño que fuese, no quedaba sin recibir sacrificio, porque ya está diputado y acordado lo que en cada huaca, lugar y parte, se había de sacrificar. La causa porque en todas las huacas, adoratorios, árboles, fuentes, cerros, lagunas, alcance parte del sacrificio, porque tenían por agáero que ninguna faltase, porque aquélla a quien sacrificio le faltase, no se enojase, y con enojo castigase al Inca; y algunos cerros llegaban de mucha aspereza que no pudiesen subir, desde donde podían arrojar con hondas, arrojaban el sacrificio, y así en todas las huacas principales de todas las provincias, se hacían el dicho sacrificio y ofrenda, llegando a ellas primero y luego a todas las huaquillas y adoratorios, que en toda la provincia había, dando a cada una lo que el Cuzco repartido venía para cada una, porque en el Cuzco había un quipocamayo, que son como contadores de cada una de las dichas partidas, que tenían la cuenta y razon de los sacrificios que se habían de sacrificar en cada provincia.

Empezábanse a hacer los sacrificios en la ciudad del Cuzco por la orden siguiente: al Hacedor el primer sacrificio, el cual sacrificio recibían los sacerdotes que a cargo tenían su figura, rogándole hubiese por bien de dar larga vida y salud, y victoria contra sus enemigos al Inca, no llevándole en su mocedad, y a sus hijos y descendientes; que mientras este Inca fuese señor, todas las naciones que sujetas tuviese, siempre estuviesen en paz y multiplicasen, y tuviesen comidas y que siempre

fuesen vencedores. Y hecha esta oración ahogaban las criaturas, dándoles primero de comer y de beber a los que eran de edad, y a los chiquitos sus madres, diciendo que no llegasen con hambre ni descontentos a donde esta el Hacedor, Y a otros sacaban los corazones vivos, y así con ellos palpitando los ofrecían a las huacas, a quienes se hacía el sacrificio, y con la sangre untaban casi de oreja oreja el rostro de la huaca, a lo cual llamaban pirac (3), y a otras daban el cuerpo con la dicha sangre, y así enterraban los cuerpos, juntamente con los demás sacrificios, en un lugar llamado Chuquicancha (4), que es un cerro pequeño que está encima de San Sebastián (5), que será media legua del Cuzco, como ya está dicho, y luego los sacerdotes del Sol estaban dedicados, y en el mismo lugar dicho hacían el sacrificio al Sol, con la oración siguiente:

"¡Oh Hacedor! que diste ser y vida a todo, pues dijiste haya noche y día; amanezca y esclarezca, dé a su hijo el Sol que cuando amanezca salga en paz; guárdale para que alumbre a los hombres que criaste. ¡Oh Hacedor!"

"¡Oh Sol! que estás en paz y en salud, alumbra a estas personas que apacientas, no estén enfermos; guárdalos sanos y salvos."

(3) Derivado del verbo Pirani. "Pirani: hacer rayas en el cuerpo, a manera de ungir con sangre de cordero. Era una ceremonia gentilica, cuando inmolaban un cordero, para tener parte en el sacrificio". Holguin Diccionario quechua.

(4) Coque-cancha: cerco de plata.

(5) "A una legua del Cuzco se encuentra San Sebastián, pueblo silencioso, que sirve de paseo a las familias vecindadas en la ciudad incaica. Tiene un templo de hermosa fachada". H. Fuentes. El Cuzco y sus ruinas. IV, pág. 36.

dicho, llamado Chuqui cancha, y por la misma orden, que el mismo lugar, se enterraban los sacrificios para la Luna, rogando que al Inca siempre le diesen salud y prosperidad, y que siempre venciese a sus enemigos. Y luego los sacerdotes, todos juntos, ofrecían al cielo la parte del sacrificio que para ello dedicado tenían, y también a la tierra, haciendo la oración siguiente:

"¡Oh Tierra madre!, a tu hijo el Inca tenlo encima de tí quieto vuélvelo pacífico."

Todos los sacrificios ya dichos se ponían en el lugar ya dicho, y luego el sacerdote que tenía a su cargo la huaca de Huanacauri, de dos ellos se jactan quedó hecha piedra Ayarcache, uno de los cuatro hermanos que dicen salieron de la cueva de Tambo, y porque con la fábula que desto tratamos al principio de la Historia, que vuestra Señoría Ilma., tiene, trate largo dello, no lo trato aquí; allá lo podrá ver Vra. Sa. Ilma. y así por ser la huaca más principal que ellos tienen fuera de las ya dichas, como a tal el sacerdote que a cargo la tenía, con los demás compañeros suyos, recibían las criaturas y cosas que dedicadas estaban, y en dicho cerro llamado Huanacauri, que está a dos leguas y media del Cuzco, poco más o menos, lo sacrificaban y enterraban. Hacían una oración al tiempo de ofrecer mientras el sacrificio se quemaba, rogándole al Inca, su descendiente, siempre fuese mozo, siempre vencedor y nunca vencido, y que siempre, mientras este Inca fuese señor, todas las cosas estuviesen en paz. Y luego, en todos los lugares, fuentes y cerros que en el Cuzco habían por adoratorios, echaban los sacrificios que para ellos estaban dedicados sin matar por esto ninguna criatura.

Eran tantos los lugares que dedicados tenían para sacrificar en el Cuzco, que si se hubiesen de poner aquí sería mucha proligidad, y porque en la Relación de las huacas que a Vra. Sa. Ilma. di, están puestos todos de la manera que se sacrificaban, no lo pongo aquí. Y así concluído con lo que en el Cuzco se había de sacrificar, sacaban los sacerdotes con los sacrificios que se habían de llevar, como ya está dicho, la orden del camino con los sacrificios, que era toda la gente que con la de Capac Cocha, que por otro nombre se llama Cachaguas (6), iban hechos un ala, alguna cosa apartados los unos de los otros, sin ir por camino Real derecho, sino sin torcer a ninguna parte, atravesando las quebradas y cerros que por delante hallaban... hasta llegar cada uno a la parte y

(6) Respecto a estos adoratorios y ceques, una detallada relación y enumeración de ellos hizo el licenciado Polo, relación que se ha perdido; pero habiéndola conocido el padre Cobo, tuvo la meritoria diligencia de trasladarla a su Historia del Nuevo Mundo; por ella sabemos que en las cuatro grandes vías que partían del Cuzco, hacia los cuatro suyos en que se dividía el Imperio, se hallaban dichos adoratorios. "Del templo del Sol salían como de centro, ciertas líneas que los indios llamaban Ceques y hacíanse cuatro partes conforme a los cuatro caminos reales que salían del Cuzco, y en cada uno de aquellos Ceques estaban por su orden las huacas y adoratorios que había en el Cuzco y su comarca, como estaciones de lugares píos, cuya veneración era general a todos". Ob. cit. IV-XIII, De la relación de dichos ceques y huacas se deduce que habían 41 de los primeros y 328 de las segundas, sólo en el Cuzco y sus alrededores.

Cachaguas es síncope de Cachacuniguagua: mandar regalos o hacer dones de criaturas.

lugar que estaban esperando para recibir los dichos sacrificios; iban caminando a trechos, alzaban una vocería y gritería, la cual empezaba un indio que

para ello diputado iba enseñando para este efecto, y en empezando éste, todos le iban siguiendo con las dichas voces. Pedían en ellas al Hacedor, que el Inca fuese siempre vencedor y no vencido; viviese siempre en paz y salvo; llevaban por delante en hombros los sacrificios y los bultos de oro y plata, carneros y otras cosas que se habían de sacrificar; las criaturas que podían ir a pie, por su pie, las que no, las llevaban sus madres; y el que quiere decir guardador de las huacas, y que a cargo las tenían, recibían cada uno el sacrificio que a su huaca cabía, y lo sacrificaba y ofrecía, enterrando los sacrificios los carneros, corderos y ropa que le cabían. Es de notar que no a todas las huacas sacrificaban criaturas, sino sólo a las huacas principales que provincias o generaciones tenían.

Y por esta orden iban caminando por toda la tierra que el Inca conquistada tenía, por las cuatro partidas, e haciendo los dichos sacrificios hasta llegar cada uno por el camino do iba a los postreros límites y mojones que el Inca puesto tenía. Tenían tanta cuenta y razón en esto, y salía tan bien repartido del Cuzco lo que en cada parte y lugar se había de sacrificar, que aunque era en cantidad el dicho sacrificio y los lugares do se había de hacer sin número, jamás había yerro ni trocaban de un lugar para otro. Tenían en el Cuzco el Inca, para este efecto, indios de los cuatro suyos o partidos, que cada uno de ellos tenía cuenta y razón de todas las huacas por

pequeñas que fuesen, que en aquella partida que él era quipocamayo o contador, que llaman vilca camayo; y había indio que tenía a cargo casi quinientas leguas de tierra.

Tenían éstos la razón y cuenta de las cosas que a cada huaca se había de sacrificar, y así la tomaban deste los que habían de salir del Cuzco, e iban dando la dicha razón y cuenta a los que iban entregando los dichos sacrificios de unos en otros, no obstante que, en las cabeceras de las provincias habían también indios diputados para el dicho efecto, y que tenían cuenta de los dichos sacrificios, conforme a la voluntad del Inca, sacaban la razón del Cuzco para lo que en cada lugar y parte se había de hacer.

Tenían en tanta veneración este sacrificio llamado Capac Cocha o Cocha guagua, que si cuando iban caminando por los despoblados u otros lugares topaban alguna gente, no osaban los que así topaban los sacrificios, alzar los ojos y mirarlos, sino antes se postraban en tierra hasta que pasese; y en los pueblos poblados do llegaban no salían de sus casas los del dicho pueblo, estando con gran reverencia y humildad hasta tanto que la dicha Capac Cocha saliese y pasase adelante.

Había también que cuando sujetaban y conquistaba algunas naciones, tomaban y escogían de los más hermosos que podían haber entre ellos, y los traían al Cuzco a donde los sacrificaban al Sol, por la victoria que ellos decían les había dado. También decían que todas las veces que algunas cosa se esmerase entre los de su género en ser más hermosa, luego la adoraban y la hacían huaca y adoratorio. A

todos los altos de los cerros y cumbres adoraban y ofrecían sal y otras cosas, porque decían que cuando subían alguna cuesta arriba y llegaban a lo alto, que allí descansaban del trabajo del subir que habían tenido; llamaban a ésta apachicta (7)

(7) Apachicta o apachillas: montones de piedras que se formaban por el arrojado que a determinado lugar de la cumbre hacían los camineros, como una ofrenda a la divinidad que los había dejado llegar hasta esa altura con bien.

ANEXO 2

DESCRIPCIONES DE LA CAPAC HUCHA DE
GUAMAN POMA DE AYALA

/246(248) / IVNIO /HAVCAI CVSQVI (descanso de la cosecha) / Ueue con el sol en la fiesta del sol./

/ Hawkay Kuski /

/247 (249)/IVNIO/Cuzqui Quilla (el mes de la búsqueda):

Este mes hazían la moderada fiesta del Ynti Raymi (festejo del sol) y se gastaua mucho en ello y sacrificauan al sol. Y enterraua al sacrificio llamado capac ocha (afrenta del Inka) que enterrauan a los niños ynoseses quinientos y mucho oro y plata y mullo (concha) (8).

Y en este dicho mes en todo el rreyno los dichos corregidor, tocriloc, o jueces, michoc, toman cuenta a los dichos yndios de cada casa de lo que tiene de sus haciendas y comidas hasta yuyos yeruas secas y llipta (pasta para la coca) y leña, paxa y de todo lo que deue y alimento de las mugeres como de los hombres para su antenimiento, hasta uelle cada casa ci cría conejos y patos y ci tienen ganados.

Acauado esta dicha uecita, la otra uecita tornan a hazella otra uecita en el mes de deziembre otro tanto a los oficiales y a los comunes yndios deste reyno, para que en el rreyno ayga abundancia y

(8) Spondylus de aguas calientes.

comida, para que se sustenten unos y otros, acá pobres como rricos; an de comer todos. Y los gáérfanos nunca parecían de comida porque tenían sus sementerías y le senbrauan sus ayillos de su parcialidad.

/258 (260) DEZIEMBRE/CAPAC INTI RAIMI (mes d festividad del señor sol) / la gran pascua solene del sol /Qhpaq Inti Raymi /

/259 (261) / DEZIEMBRE / Capac Ynti Raumi (festejo del señor sol):

Que en este mes hacía la gran fiesta y pascua solene del sol, que, como dicho es, que de todo el cielo de las planetas y estrellas y cuanto ay, es rrey el sol y acá capac; capac (9) quiere dezir rrey, ynti, sol, raymi, gran pascua, más que Ynti Raymi. Y acá emos dicho de Coya Raymi, (10).

Que en este mes hacía grandes sacrificios al sol, mucho oro y mucha plata y baxillas. Que entierran quinientos niños enosentes y niñas; lo entierra parado bibo con sus baxillas de oro y de plata y mucho mollo (concha) (11) y ganados.

Y después del sacrificio hazían grande fiesta; comían y beuían a la costa del sol y dansauan taquies (danza ceremonial) y grandemente de ueer en la plasa pública del Cusco y en todo el rreyno.

Y ancí los borrachos mueren, luego los manda matar, luego en rreusando, en bolbiendo la cara a la muger a rreñille o el quien rriñe o que hable cosa mala o murmuria. Estos les manda matar y dize: -Astaya! Ayzay hapllaconata, yscay soncota!"

(9) Poderoso. (10) festejo de la reina 11) Spondylus de aguas calientes.

Aunque ueua, a de callar y dormir cin pecar coasa; sauén algo, luego le mataua.

Y ancí en aquel tiempo no abía borrachos como agora; agora lo perdona, diciendo que fue borracho al matador. Y ací rrecrese tanto borrachera y daño y ciruen a Dios; antes cae en más ofensa y no se rremedia, es a culpa de la justicia. Al que rriñe o pelea, estanto borracho, cincuenta asotes luego y tresquilado y al que mató, a horcalle luego; es buena justicia.

ANEXO 3

LA CAPAC HUCHA EN RITOS Y TRADICIONES DE HUAROCHIRI, DEL SIGLO XVII. LIMA (Traducción de G. Taylor.)

1. Capítulo 22.
2. No sabemos muy bien si los ingas tenía en gran estima a Pachacamac.
3. Sabemos sólo algunos (detalles).
4. /Se dice que,/ cuando los ingas estaban en las tierras altas, celebraban el culto de sol al que adoraban en (su santuario de) Titicaca diciendo: "Es éste quien nos ha animado a nosotros los ingas".
5. Cuando estaban en las tierras bajas, adoraban a Pacnacama diciendo: "Es éste quien nos ha animado a nosotros los ingas" (12).
6. Sólo a estos dus huacas adoraban por encima de todos los demás enriqueciéndolos y embelleciéndolos

(12) No se trata de un origen dual. Los Incas, encontrándose en las tierras que habían conquistado en la costa, mostraban la misma deferencia al gran dios cuyo culto predominaba en la región, que los otros invasores observaban en relación con los huacas locales. En el territorio de Pachacamac, les era necesaria la fuerza animadora del huaca supremo de los yuncas.

(con sus ofrendas) de plata y oro; disponían a varios centenares de hombres (para servirles) comoyanas y colocaban las llamas (dedicadas a su culto) en las tierras de todas las comunidades.

7. En Suquiahuilca también eran criadas estas llamas (dedicadas al culto) de Pachacamac por hombres de la comunidad de la checa.

8. He aquí lo que pensamos: los ingas creían que los límites de la tierra se encontraban en Titicaca y, por la parte del mar, en (las tierras de) de los pachacamac; más allá no había otras tierras; ya no había más nada.

9. Era quizás a causa de esta creencia que adoraban a estos dos huacas más que a todos los demás y levantaron (una imagen del) sol en las proximidades de Pachacamac de Abajo.

10. Y hasta hoy, se llama ese lugar Punchedanca (cancha del soi).

11. Todos los años le ofrecían una capac hucha (13) (sacrificándole) gente (de todas las provincias) del Tahuantinsuyo, mujeres y hombres.

(13) Hay varias referencias coloniales a la ceremonia del capac hucha, sobre todo en los documentos sobre las idolatrías. Se manifiestan sin embargo ciertas divergencias en los detalles, lo que podría corresponder a usos regionales. El sentido de base de hucha es: deber, deuda, obligación, lo que debe ser realizado y, en el caso de no ser realizado, la falta, el no cumplir con la obligación, el no pagar la deuda. De este último sentido proviene la acepción colonial de

12. Cuando llegaban a Pachacamac, enterraban vivas (a las víctimas de) ese capac hucha diciendo: "Helos aquí; te los ofrezco, padre".

13. De la misma manera, (le ofrecían) oro y plata y no dejaban (de sacrificarle) llamas y de hacerle ofrendas de bebidas y comida en la época de la luna llena.

14. Cuando no llovía en las tierras de los checa conforme a las instrucciones del inga los yuncas enviaban su tributo anual de oro y plata junto con ofrendas de chicha y de ticti a Suquiahuilca.

15. Y los yuncas ofrecían (este sacrificio) a Suquiahuilca diciéndole: "Es el padre Pachacamac quien nos envía; haz llover sobre la tierra; si no sale el agua de esta laguna, todos los hombres sufriremos por (falta de) agua; llueve pues; por esto venimos".

16. Y todos los años enterraban en la proximidad de Suquiahuilca la plata y el oro que habían traído.

17. Y sus yanapas eran de ayllu de los yasapa, y los pastores de sus llamas eran (del ayllu) de los allauca.

(Viene de la pág. anterior.)
"pecado". El capac hucha corresponde a la realización de una obligación ritual de máxima importancia y esplendor (Capac). Las víctimas, según los procesos de idolatrías, debían ser sumamente hermosas y sin mancha. El recuerdo de los sacrificios humanos, esenciales para la prosperidad de la agricultura está todavía vivo en las tradiciones populares yauyinas.

18. A propósito de estos yasapa, /se dice que,/ después, cuando ya estaban (aquí) los huiracochas un hombre llamado Paicocasa los vio enterrar oro y plata.

19. De la misma manera, los ingas mandaban ofrendar, conforme a sus quipus, su oro y su plata a todos los huacas, a todos los huacas de gran prestigio, a todo el conjunto de los huacas.

20. Conforme a sus quipus, les mandaban ofrendar chuqui auqui y cullqui auqui -por chuqui entendemos "oro" -, y también chuqui urpu y cullqui urpu, y chuqui tipsi y cullqui tipsi (14).

21. No olvidaban ni a uno solo de los grandes huacas. (15).

22. Tomando esto en consideración, los que participaban en la Llegada de Llocllayhuancupa, al día siguiente hacían ofrendas de comida a Suquiahuilca puesto que éste era venerado por sus señores (¿los Incas?) (16).

(14) Chuqui, como indica la glosa, significa "oro" en el dialecto local y collque "plata". Ignoramos el sentido de auqui (en el contexto) y de tipsi; urpu (Urppu) significa "cántaro muy grande mayor que ttico", según Holguín.

(15) Al concluir la lista de los huacas principales del reino, Albornos observa: "Y a todas les sacrificaban hombres y mujeres y ganados y ofresncía bultos de oro y plata y de mollo y hazían otros sacrificios y fiestas y todos tenían camayos e criados y chácaras y ganados y basos, según la posibilidad de la provincia en questavan (y) la voluntad de los ingas de enriquecerlas".

(16) Yaya podría difícilmente referirse a Pachacamac en este

23. Esto es todo lo que sabemos sobre Pachacama.

24. La gente decía a propósito del que hace temblar la tierra: "Cuando se encoleriza, (la tierra) tiembla; (por eso), no mueve su cara en absoluto; si moviera todo su cuerpo, el mundo acabaría.

(Viene de la página anterior).

contexto, puesto que no hay motivo para éste venere a su hijo. Es más probable que, como se acaba de mencionar las ofrendas los Incas ordenaban enviar a los diversos huacas, se emplea el término yaya con el sentido de "señor, dueño" y que se refiere al Inca.